

PRESUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA PEDAGOGÍA FUNDAMENTAL: ANÁLISIS A LA LUZ DE LOS DISTINTOS DISCURSOS PEDAGÓGICOS

Amparo Vélez Ramírez*

EL SABER PEDAGÓGICO

En el saber pedagógico encontramos la esencia de la pedagogía, mediante una conjunción de principios generales que se unen con lo operativo y práctico del mismo saber.

Antes de adelantar en las reflexiones sobre el saber pedagógico, conviene dejar sentados algunos conceptos que nos permitan claridad en la comprensión de los temas a tratar. Entendemos por:

Educación, el fenómeno, hecho, realidad, que es el objeto de estudio de la pedagogía y de la filosofía de la educación;

Pedagogía, la ciencia que estudia la educación por sus causas próximas.

Pedagogía fundamental, la ciencia que estudia la educación en su generalidad;

Filosofía de la educación, la ciencia que estudia el hecho educativo por sus últimas causas.

El saber pedagógico se logra mediante la reflexión sobre las experiencias reales de la educa-

ción. La pregunta que surge de la experiencia propia, y de la de otros colegas, es la temática actualizada que exige una hipótesis y su correspondiente investigación que demuestre o verifique su formulación.

El saber pedagógico requiere de la actualización de los problemas surgidos por los cambios de paradigma en el contexto socio-cultural de una sociedad vigente, situación que merece un proceso crítico, a la luz de los principios antropológicos y, por ende, de la naturaleza del hombre.

Se hace de la mayor importancia aclarar que el centro y origen de la pedagogía es el hombre, la persona; sólo relacionando el quehacer educativo con la persona se logra la unidad de la ciencia pedagógica y toma ésta alcance universal. El hombre, causa material de la educación, es un ser unitario y, cuando el científico de la educación no se aproxima a la real totalidad humana y la fragmenta, no llega a un saber coherente, unitario, con sentido de la pedagogía.

Porque, antes que teóricos del saber educativo, debemos contar con nuestras propias experiencias y las de nuestros colegas; esa misma experiencia, llevada al campo investigativo, crea nuevas teorías que perfeccionan el saber vigente.

* Candidata al doctorado en Filosofía Pedagógica Experimental de la Universidad de Navarra. Coordinadora de Investigaciones Científicas, Universidad de La Sabana.

La identificación conceptual de los valores y una clara concepción antropológica prestan fundamento a una teoría sólida, porque está acorde con la propia naturaleza de la persona.

De esta teoría sólida surgen los principios pedagógicos que, llevados a iluminar la práctica educativa, permiten, tanto al alumno como al profesor, realizar y ayudar a realizar operaciones intelectuales eficaces, profundas, prácticas y teóricas.

De esta forma, el profesor y el alumno encuentran sentido a su propia tarea educativa y a su desarrollo intelectual, y, a partir de ese hallazgo del sentido de la tarea, surge una motivación interna o autoestímulo que les permite continuar su propia formación.

Todo esto es sólo posible si se parte, como ya afirmamos, del concepto claro de persona, lo cual permite plenificar, hacer plenas las facultades del hombre, hacerle protagonista de su desarrollo y formación y darle sentido y proyección, tanto a la tarea educativa como a su propia vida.

Autoeducarse no es dirigir las facultades hacia fines típicamente especulativos o utopías deformantes, o la crudeza del materialismo hedonista, tan reductivo como el materialismo dialéctico, además de otras reducciones analizadas por García Hoz¹.

Es interesante observar cómo en pedagogía, al lado de la autoeducación o autodesarrollo, coexiste siempre la heteroeducación, para así llegar a una síntesis que, aunque limite el mismo concepto educativo, debe ser una síntesis siempre abierta a la realidad y la experiencia en el plano educativo. Una dicotomía entre autoeducación y heteroeducación causa ese desfase tan propio de una educación que parte de los principios reduccionistas, de que hablamos antes, que atomizan el ser del hombre y, sobre todo, lo consideran fragmentariamente.

Hablar del proceso educativo es encontrar en el límite de cada fase un progreso educativo, tanto

a nivel personal como a nivel grupal, pues se progresa precisamente cuando la persona encuentra respuesta a sus propios interrogantes, cuando los principios orientan y dan sentido a su propia vida, con una dirección y un vector claros y alcanzables, dentro de la realidad vigente en la cual se desarrolla el individuo. Es decir, cuando el principio pedagógico ilumina la tarea educativa, haciéndola ser fiel al fin del hombre.

El saber educativo, mediante sus principios, permite manejar la realidad con claridad, desarrollando creatividad en su mismo quehacer cotidiano, y encontrar alternativas de solución y aprovechamiento de las circunstancias más fiables, como medio para el desarrollo tecnológico, en el cual se comprometen la ciencia y el hacer, pues la persona, mediante observaciones sacadas de su misma experiencia, renueva y ajusta categorías, dejando atrás teorías ya caducas, ajenas al interés del hombre. Es de la mayor importancia lograr, de manera sistemática, nociones unitarias y, a la vez, abiertas a seguir pensando sobre ellas y con ellas.

El desarrollo armónico de la inteligencia humana que así obtiene permite una mayor capacidad resolutoria de problemas y, por lo tanto, capacidad recursiva para que el hombre resuelva sus propios problemas y los de su entorno.

Se habla de la crisis en el saber educativo y, por lo tanto, en la práctica educativa. Esta crisis obedece, sobre todo, más a una educación que no considera a la persona o, al menos, no la considera participativa, y donde el sujeto se torna mecánico, como parte o pieza de un gran engranaje, fórmulas ajenas al dinamismo personal del hombre, a su naturaleza y vitalidad interior. Fórmulas que en un proceso histórico fueron erróneamente vigentes, por no considerar el fundamento ontológico que respalda la naturaleza humana, y que, por tanto, conducen a crisis por no responder a postulados acordes con la persona, y sí a modos de afrontar la vida contrarios a su propio modo de ser humano, afectando el progreso verdadero del hombre.

¹ Cfr. GARCÍA HOZ, Víctor. *Pedagogía sistemática*. Madrid : Rialp, 1978. pp. 78-87.

EL SABER FILOSÓFICO: FUNDAMENTO DE LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS

Una teoría educativa debe partir de los principios ontológicos que procuran la base o fundamento del saber teórico de la educación, pero deslindando sus objetos para así comprender cada saber, su relación e incidencia en el proceso educativo.

El saber filosófico aporta a la teoría de la educación, y al saber pedagógico, no sólo sus principios rectores sino también la unidad de criterio del saber educativo. Es vital para una teoría de la educación tener planteamientos claros sobre una filosofía unitaria universal. Versar sobre **ideologías**, como principios rectores de un saber educativo, es presentar una visión reduccionista del hombre que empobrece y desdignifica la persona, por cuanto reduce sus valores a objetos de conocimiento particulares, de operación y de praxis unilaterales, dejando sin plenificarse y desarrollarse otros campos vitales que corresponden a la esencia de la naturaleza humana, y por lo tanto, reduciendo el saber pedagógico a una visión estrecha y unilateral del educando.

FILOSOFÍA DE LA CIENCIA, EL SABER EDUCATIVO Y EL SABER PEDAGÓGICO

La filosofía de la ciencia ha alertado constantemente al saber educativo sobre el reduccionismo al que conlleva el cientificismo como principio rector de la búsqueda de la verdad, pues las ciencias particulares son apenas una operación del hombre comprometido con su quehacer científico, un aspecto apenas de su desarrollo, no el principio que respalde los valores más trascendentales como son la Verdad y el Bien.

La virtualidad del saber pedagógico compromete una revisión crítica de las diferentes posturas ideológicas, para así encontrar aquellos paradigmas que desfiguren o deformen el desarrollo integral, la visión unitaria y comprometida con la verdad.

La filosofía de la ciencia aporta al saber educativo una teoría crítica que conduce a una revisión de aquellos sistemas relativistas que extrapolan la verdad y, por lo tanto, dan pie a hombres inestables, inseguros, nostálgicos, sin visión futurista, a los que la esperanza les es negada. Hombres que simple-

mente reducen su quehacer y su vitalidad interior a la supervivencia.

La filosofía de la ciencia juzga las demás ciencias; por lo tanto, enriquece la visión integral del hombre y aporta **experiencias** vitales para una teoría del saber pedagógico.

FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN, SABER EDUCATIVO Y PEDAGOGÍA

La filosofía de la educación es igualmente comprometida en el saber educativo, pero igualmente deben marcarse los límites de su propio objeto para no llegar a confundirse con el saber pedagógico. El saber pedagógico requiere de esta ciencia por cuanto que mira estos aspectos trascendentales que configuran el saber educativo, los principios de operación y los principios que dan pie a una praxis y, al hacerse acorde y coherente con la naturaleza y el fin del hombre, su entorno y la solución a la problemática vigente.

Suele, muchas veces, confundirse la filosofía de la educación con la pedagogía, cruzándose así sus ópticas de estudio y, por lo tanto, omitiendo una clara distinción. Confusiones que suelen, luego, repercutir en la formación del educando, con el abandono de aspectos esenciales de su autodesarrollo. Es explicable esta confusión, ya que tanto la filosofía de la educación como la pedagogía tienen por objeto la educación.

Saber educativo, saber científico y saber filosófico, plenamente deslindados en sus ópticas de estudio, permiten una visión más clara y contundente de estos saberes, los cuales, advertidos y comprometidos, configuran y disponen a un saber pedagógico más claro, integral y eficaz.

La historia de la educación, igualmente comprometida con el saber pedagógico, es otra de las ciencias afines a éste. La historia de la educación nos permite obtener una visión panorámica de aquellas filosofías comprometidas en el saber educativo, o ideologías que preceden el saber educativo, y por ende, el saber pedagógico.

La historia de la educación nos permite una reflexión crítica sobre experiencias vividas en un mo-

mento histórico y una cultura vigente, dando lugar así a un análisis crítico de las virtudes, errores y deformaciones que dieron pie a dicotomías y desfases entre la naturaleza del hombre y la realidad social. Estas crisis que nos muestra la historia de la educación nos liberan de aquellas soluciones obsoletas que,

aunque verdaderas, no son soluciones en donde ciertos postulados se han agotado y ya no responden a nuevas cuestiones, pero que, partiendo de ellas, se estimula la creatividad que enriquece el saber teórico y, por tanto, el saber pedagógico, en donde la novedad enriquece y la creatividad perfecciona².

ABSTRACT

Epistemological assumptions of Fundamental Pedagogy

This article introduces new definitions of such concepts as education, pedagogy, fundamental pedagogy and the philosophy of education. In addition, the author proposes that pedagogical knowledge contains operative and practical principles. In order to overcome the crises, it is imperative to promote new attitudes in accordance with new pedagogical knowledge.

RÉSUMÉ

Les idées présupposées épistémologiques de la pédagogie fondamentale

L' auteur de l'article propose de nouvelles définitions de notions comme l'éducation, pédagogie, pédagogie fondamentale et la philosophie de l'éducation. Selon cette interprétation le savoir pédagogique régit les principes généraux en ce qui concerne la pratique. Pour supérer la crise il est indispensable fomenter les nouvelles attitudes, conformément au savoir pédagogique nouveau.

² Cfr. NAVAL, Concepción. Educación, retórica y poética. Tratado de educación en Aristóteles. Pamplona : EUNSA, 1992.